

ISSN: 0514-7336

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus2015763956>

EMULACIÓN DECORATIVA Y CERÁMICAS ANCESTRALES. POSIBLES FUENTES DE INSPIRACIÓN DE LAS ALFARERAS MESETEÑAS DE LA EDAD DEL BRONCE

Ornamental emulation and ancestral ceramics. Some plausible inspirational sources for Bronze Age potters in the Iberian Meseta

Antonio BLANCO GONZÁLEZ

Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CCTT Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid. Correo-e: ablancoglez@gmail.com

Recepción: 26/05/2015; Revisión: 6/07/2015; Aceptación: 2/09/2015

BIBLID [0514-7336 (2015) LXXVI, julio-diciembre; 39-56]

RESUMEN: Este artículo explora las semejanzas decorativas entre las cerámicas neolíticas y calcolíticas y la alfarería de estilo Cogotas I. Un enfoque diacrónico que arranca del Neolítico antiguo permite rastrear una serie de motivos y técnicas ornamentales recurrentes a lo largo de la Prehistoria reciente meseteña: similares temas geométricos, el empleo del boquique, la excisión y la incrustación de pasta blanca. Se valoran diversas opciones para comprender tales analogías: mera casualidad, invención independiente, perduración transcultural de procedimientos artesanales. La hipótesis más plausible considera que las artesanas del II milenio a. C. reintrodujeron tales decisiones tecnológicas conscientes de su otredad. Con ellas elaboraron un código simbólico plasmado en la vajilla, cuya transmisión y reproducción fidedigna fueron de gran importancia. Las alfareras se inspiraron en cerámicas de su pasado, prototipos que pudieron entender como realidades ancestrales, esotéricas o míticas. Semejante decisión cultural resulta coherente con su manipulación habitual de reliquias y cosas extemporáneas o exóticas. Los modos de vida de aquellas gentes facilitaron el encuentro con restos pretéritos, tanto la remoción del suelo –para cultivar y cavar hoyos– en los mismos entornos que ocuparon sus predecesores, como la visita y alteración de viejos túmulos, cuevas y recintos fosados.

Palabras clave: Decoración cerámica; imitación; transmisión artesanal; Neolítico; Campaniforme; Cogotas I; Meseta.

ABSTRACT: This paper explores decorative resemblances between Neolithic and Chalcolithic ceramics and pottery in the Cogotas I style –Later Bronze Age–. A diachronic approach from the Early Neolithic allows tracking a series of recurring ornamental motifs and techniques throughout later prehistory: comparable geometric themes, the deployment of stab-and-drag –Boquique– and excision techniques and smearing of white inlays. In order to account for such analogies, a suite of options is assessed: mere coincidence, independent innovation, trans-cultural endurance of craftwork procedures. The most likely hypothesis considers a revival of such technological decisions by potters in the second millennium BC; they did so fully aware of their alien character. Such pottery features were used to elaborate a symbolic code displayed on vessels, whose transmission and faithful reproduction were of crucial importance. Ancient potsherds were used as prototypes by potters, and might have been understood as part of ancestral, esoteric or mythical realities. Such cultural preference is consistent with the habitual handling of relics and anachronistic or exotic things. The lifestyles of these people facilitated their encountering of remains from their past, either removing soil (to cultivate and pit-digging) on

the same settings occupied by their predecessors, or visiting and altering old megaliths and tumuli, caves and ditched enclosures.

Key words: Ceramic decoration; emulation; craftwork transmission; Neolithic; bell-beaker; Cogotas I Culture; Iberian Meseta.

1. Introducción

Indagar sobre cómo reaccionaron las gentes del pasado con su propio pasado es una fructífera línea de trabajo. Esta se inició en los años 1990 en el ámbito anglosajón (p. e. Hingley, 1996, 2009; Bradley y Williams, 1998; Bradley, 2002; Díaz-Guardamino *et al.*, 2015), y desde hace una década se viene explorando en la Península Ibérica con notables propuestas (p. e. Delibes de Castro, 2004; Lorrio y Montero, 2004; Mataloto, 2007; García Sanjuán, 2011; Aranda, 2014). La reutilización y recontextualización de monumentos inmuebles por sucesivas sociedades posneolíticas ha sido el principal foco de interés (p. e. Bradley y Williams, 1998; Díaz-Guardamino *et al.*, 2015). Ello ha permitido comprender mejor varias estrategias de apropiación ideológica del pasado con fines diversos; desde la legitimación a la subversión del *statu quo*. Sabemos que expresiones culturales preexistentes –megalitos, menhires, estelas, arte rupestre, etc.– se reaprovecharon, transformaron/modificaron e, incluso, mutilaron/destruyeron. Pero tales situaciones de contacto intercultural –con el pasado– pudieron ser bidireccionales; los testimonios predecesores no sólo jugaron un papel pasivo. Pocas veces (p. e. García Sanjuán, 2011; Aranda, 2015) se ha considerado el efecto o influencia de las formas culturales más antiguas sobre las más recientes. La cultura material mueble –restos humanos y animales, abalorios, metales, cerámicas– tampoco ha recibido suficiente atención, salvo excepciones (p. e. Lillios, 1999; Armada *et al.*, 2008; Hingley, 2009).

En este artículo¹ se aborda la posibilidad de que materiales muebles como las cerámicas neolíticas y

calcolíticas hayan sido una fuente de inspiración para la decoración alfarera de la Edad del Bronce del interior peninsular. La Arqueología peninsular ha recurrido a la decoración cerámica casi exclusivamente para diagnosticar atribuciones cronotipológicas, pese a la numerosa y creciente bibliografía generada desde los años 1980 por la etnoarqueología anglófona y francófona (David *et al.*, 1988; Deal, 1998; Gelbert, 2003; Gosselain, 2011; Pikirayi y Lindahl, 2013). A pesar de ese notable desarrollo disciplinar, la ornamentación de las vasijas se ha relacionado de forma unívoca y simplista con la cosmología (David *et al.*, 1988) o sólo ha contemplado su dimensión simbólica (Deal, 1998). Por contra, la ornamentación apenas se ha analizado como expresión cultural resultante de múltiples factores que intervienen en las interacciones sociales a muy diversas escalas (Gosselain, 2011) ni ha recibido suficiente reflexión como práctica social en sí misma (Robb y Michelaki, 2012: 164). Ello se debe en parte a que la ornamentación externa de la alfarería, fetichizada por los arqueólogos, en realidad pudo constituir un aspecto más de su variabilidad formal y tecnológica, no necesariamente significativo en términos simbólicos para sus artesanas² y usuarios (Dietler y Herbich, 1989: 157-158; Holsfield, 2009: 52). Sin embargo, en otras ocasiones tal aderezo sí pudo ser importante y ese parece haber sido el caso de la alfarería de Cogotas I.

Este trabajo se adentra en el proceso creativo de la tradición alfarera Cogotas I –c. 1800-1150 cal AC–, centrando la atención en un tipo particular de motivos y técnicas ornamentales: aquellas que por sus llamativas analogías con otros repertorios cerámicos previos se han venido relacionando con ellos. Las similitudes eran y son innegables, pero hasta ahora no se ha ofrecido una interpretación coherente e inclusiva de cómo hemos de entenderlas. Un enfoque diacrónico que se remonta al Neolítico antiguo –c.

¹ Trabajo enmarcado en el contrato posdoctoral FPD1-2013-17394 del Ministerio de Economía y Competitividad y en el proyecto de investigación HAR2013-43851-P (IP: A. Esparza) también financiado por el MINECO. Una versión preliminar fue presentada en la *CinBA Conference. Creativity: An Exploration through the Bronze Age* (Cambridge, abril 2013), organizada por J. Soffaer y M. L. Stig Sørensen, a quienes agradezco sus comentarios. A. Alday (UPV), M. Á. Arlegui (Museo Numantino, Soria), A. Bellido (Museo de Valladolid), A. F. Dávila (MAR, Madrid), A. González (Museo de San Isidro, Madrid), I. Montero (CCHS-CSIC) y S. Moral me facilitaron fotografías para este artículo. J. Abarquero, P. Díaz-del-Río, A. Jimeno, A. Mederos y J. A. Rodríguez Marcos también me ayudaron.

² En femenino, con intención provocativa. Disponemos de los mismos argumentos –ninguno– para dilucidar el género de quienes modelaron las vajillas prehistóricas, pero hablar de alfareros resultaría androcéntrico y en la documentación etnohistórica es una actividad abrumadoramente femenina entre sociedades como las estudiadas.

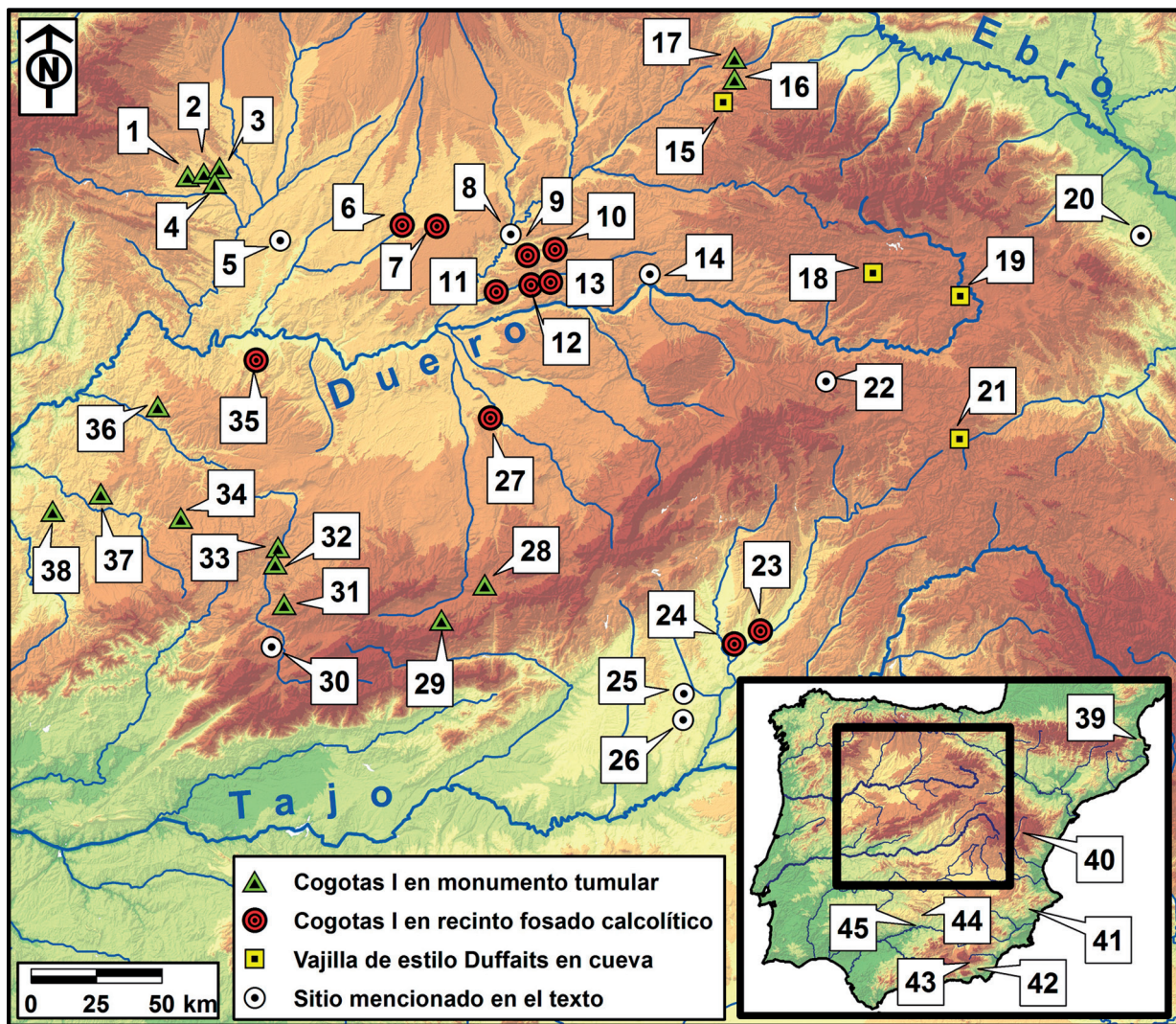


FIG. 1. Mapa con localizaciones: 1. San Adrián (Granucillo, ZA); 2. Las Vegas (Granucillo, ZA); 3. Las Peñezuelas (Granucillo, ZA); 4. La Piedra Fincada (Brime de Urz, ZA); 5. Santioste y Molino Sanchón II (Villafáfila, ZA); 6. La Cuesta (Medina de Rioseco, VA); 7. El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, VA); 8. La Huelga (Dueñas, PA); 9. San Miguel (Cubillas de Cerrato, PA); 10. La Corona (Alba de Cerrato, PA); 11. San Martín (Castronuevo de Esgueva, VA); 12. El Parral (Esguevillas de Esgueva, VA); 13. Somante al Cuadro (Esguevillas de Esgueva, VA); 14. El Cerro (La Horra, BU); 15. El Minador (Atapuerca, BU); 16. La Brújula (Fresno de Rodilla, BU); 17. El Hundido (Monasterio de Rodilla, BU); 18. Cueva Maja (Cabrejas del Pinar, SO); 19. Cueva del Asno (Los Rábanos, SO); 20. Majaladares (Borja, ZA); 21. Castilviejo de Yuba (Medinaceli, SO); 22. Los Tolmos (Caracena, SO); 23. Las Matillas (Alcalá de Henares, M); 24. Camino de las Yeseras (Alcalá de Henares, M); 25. Las Carolinas (M); 26. La Indiana (Pinto, M); 27. Cuesta del Pájaro (Villeguillo, SG); 28. El Prado de las Cruces (AV); 29. El Morcuero (Gemuño, AV); 30. El Berrueco (El Tejado, SA); 31. Coto Alto (La Tala, SA); 32. La Ermita (Galisancho, SA); 33. La Veguilla (Alba de Tormes, SA); 34. Santa Teresa (Robliza de Cojos, SA); 35. Las Pozas (Casaseca de las Chanas, ZA); 36. Casal del Gato (Almeida de Sayago, ZA); 37. Casa del Moro (Pozos de Hinojo, SA); 38. El Rodeo (Fuenteliante, SA); 39. Cova dels Encantats (Serinyà, GI); 40. Loma de la Tejería (Albarracín, TE); 41. Cabezo Redondo (Villena, A); 42. Gatas (Turre, AL); 43. Cuesta del Negro (Purullena, GR); 44. Peñalosa (Baños de la Encina, J); 45. Llanete de los Moros (Montoro, CO). (A partir de Delibes de Castro, 2004: 214, fig. 1; Delibes de Castro et al., 2014: 24, fig. 5).

5500-4400 cal AC— permite rastrear en el tiempo una serie de opciones decorativas repetidas, de vigencia esporádica y discontinua a lo largo de la Prehistoria reciente³. Es decir, similares motivos geométricos y el empleo de las técnicas de boquique, excisión e incrustación de pasta blanca se reprodujeron con vacíos de varios siglos entre sí. ¿Se trató de invenciones independientes, de meras coincidencias en un mismo solar? o, por el contrario, ¿se conservaron y transmitieron durante siglos, como podrían señalar algunos ejemplos aislados conocidos? Aquí se revisa este viejo problema a la luz del estado actual del conocimiento sobre cuestiones como la creatividad, el aprendizaje y la transmisión artesanal en sociedades iletradas. Frente a la posibilidad de tratarse de casos de invención confluente originada de la nada, la forma concreta que adoptan tales afinidades ornamentales se comprende mejor como fruto de elecciones técnicas deliberadas, muy influenciadas por el bagaje alfarero previo. Así, las alfareras del II milenio AC pudieran haber copiado temas o técnicas distantes o extintos. En este artículo se examinan con mayor atención los indicios disponibles sobre los modos de vida de aquellas gentes de Cogotas I. El tropiezo con otras realidades culturales (de otros lugares u otro tiempo) pudo ser más frecuente de lo supuesto. Se abre así la puerta a la hipótesis de que tales encuentros interculturales pudieron condicionar las elecciones tecnológicas de su decoración alfarera.

2. Semejanzas decorativas en la cerámica

Desde que comenzaron a reconocerse las vistosas cerámicas de la cultura de Cogotas I, los investigadores erraron en su atribución estilística por su parecido con otras expresiones culturales. Por ejemplo, Morán (1919: 122-123) confundió trozos con boquique del Bronce Final de El Berrueco (Salamanca) (Fig. 1, n.º 30) con campaniformes: “He hallado algunos trozos de vasos como los de Ciempozuelos, con pasta blanca incrustada en profundas hendiduras hechas con punzón [...] que iba describiendo como puntos suspensivos [...] profundizando en el barro sin cocer”. Maluquer de Motes (1956: 196) reconoció acertadamente la presencia del boquique entre las producciones autóctonas

³ La selección de casos referidos en este trabajo responde a conversaciones con especialistas, consultas a los museos y una revisión bibliográfica lo más exhaustiva posible.

neolíticas, como un precedente de las mucho más frecuentes de la Edad del Bronce. Desde principios de los años 1980, la sistematización del estilo alfarero de Cogotas I permitió aquilatar tales parecidos. Dentro del clima vigente entonces, que primaba el autoctonismo y los procesos endógenos, el boquique, determinados motivos incisos y el empleo de pasta blanca se interpretaron como influencias de las culturas locales previas (Harrison, 1977: 20; Fernández-Posse, 1982: 137; Jimeno, 1984: 117-118). Posteriormente se ha insistido en tales similitudes (p. e. Castro *et al.*, 1995: 51-60; Blasco Bosqued, 2002-2003; Abarquero, 2005: 24-26; 2012: 98-101; Rodríguez Marcos, 2007: 357-367), sin suficiente reflexión crítica. Centraré el análisis en tres aspectos concretos de esas semejanzas: el procedimiento del ‘punto en raya’ o boquique; los temas incisos y el uso de pasta blanca campaniforme; y la excisión en alfarerías extrapeninsulares.

2.1. La técnica del boquique

El boquique es conocido tanto en vasijas neolíticas como de Cogotas I (Fernández-Posse, 1982: 137; Alday y Moral, 2011: 67). Al haberse envejecido el arco cronológico del Neolítico interior, los primeros motivos (Fig. 2A) son notablemente más viejos que lo inicialmente pensado (Fernández-Posse, 1982: 147-149); estos se remontan al Neolítico antiguo —c. 5500-4400 cal AC— y serían coetáneos de la cerámica cardial mediterránea (Alday, 2009: 135-137). Tras dos mil años sin testimonios conocidos, en este artículo defiendo que una solución impresa equiparable al boquique se empleó esporádicamente en algunas vasijas campaniformes de estilo Ciempozuelos —c. 2600-2000 cal AC—. Este fenómeno fue ya apuntado por Maluquer de Motes (1956: 196): “En ciertas cerámicas clasificadas como del vaso campaniforme existen tipos de rayas o de punto en raya, parecidas al Boquique”⁴. No se trata de una identificación errónea de técnicas decorativas ni de una confusión con los empalmes entre impresiones lineales reconocidos entre los primeros campaniformes marítimos y en la vajilla Ciempozuelos (Garrido Pena, 2000: 108-110; Rojo-Guerra *et al.*, 2006: 139-141). Las falsas incisiones son defectos no intencionados debidos a una

⁴ No encuentro motivos para desconfiar de esta afirmación de Maluquer, quien desde 1953 venía excavando en el Cerro del Berrueco (Salamanca) y había encontrado abundantes boquiques.

impresión sin suficiente pericia: superposiciones ocasionales e irregulares de tramos en las intersecciones entre líneas impresas, espaciadas varios centímetros entre sí. Por contra, los motivos que trato aquí, y que he podido estudiar personalmente, son un efecto deliberado: punciones ordenadas equidistantes, consecutivas y apenas espaciadas –cada centímetro puede contener varios rehundidos a punta de punzón–. Algunos ejemplos son el cuenco con decoración simbólica de Las Carolinas, Madrid (Fig. 1, n.º 25 y Fig. 2, B1) en el que ya se había identificado tal técnica (Blasco y Baena, 1996: 431, lám. II; Garrido Pena, 2000: 108). Otros casos donde se aprecia la ejecución de tales sucesiones de impresiones rehundidas rítmicas similares al boquique son el enorme vaso de Molino Sanchón II (Zamora) (Fig. 1, n.º 5) (Abarquero *et al.*, 2012: 206, fig. 190) (Fig. 2, B3) o un fragmento de la Loma de la Tejería, Teruel (Fig. 1, n.º 40) (Montero y Rodríguez, 2008: 166, lám. IX) (Fig. 2, B2). Sobra decir, para concluir este apartado, que en la fase Cogotas I pleno –c. 1450-1000 cal AC– el boquique tuvo gran éxito (Rodríguez Marcos, 2007: 362-364).

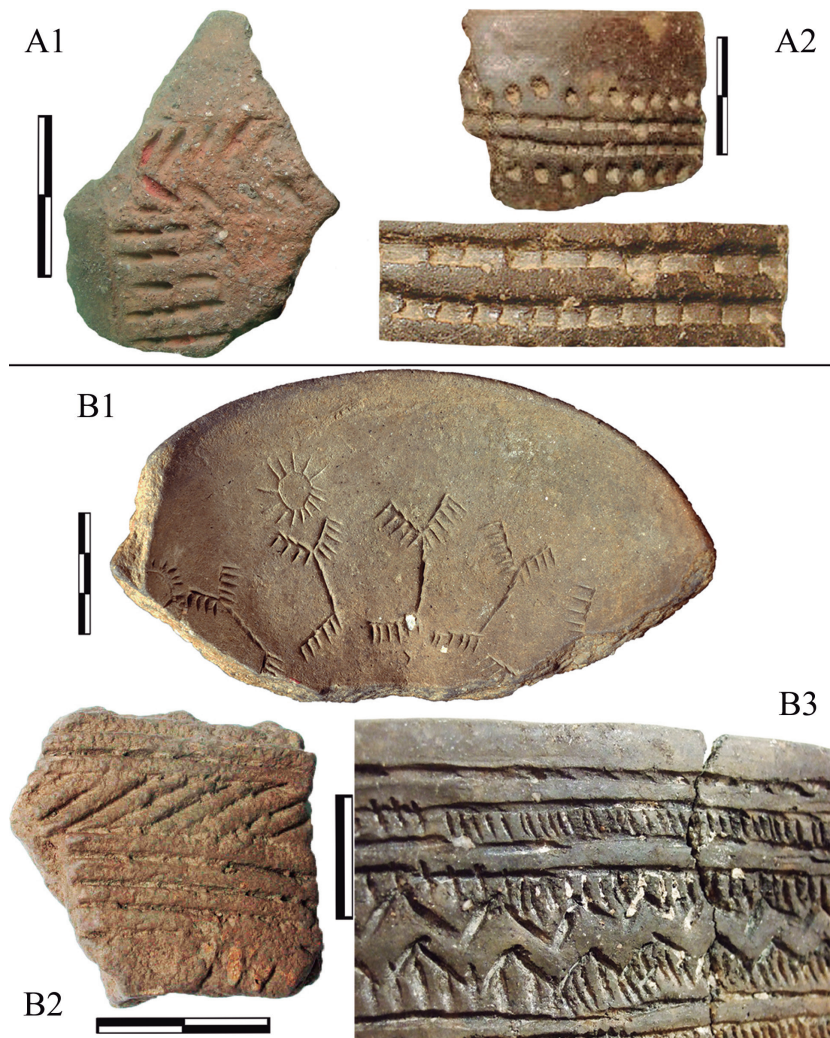


FIG. 2. Boquique antes de Cogotas I: A. Neolítico antiguo: A1) Atxoste, Álava; A2) Cueva Mayor, Burgos (fotogs. A. Alday) y B. Campaniforme: B1) cuenco de Las Carolinas, Madrid (fotog.: M. Torquemada, MAR); B2) Loma de la Tejería, Teruel (fotog.: I. Montero); B3) Molino Sanchón II, Zamora; escalas en cm.

2.2. Semejanzas con motivos y técnicas campaniformes

Se pueden señalar varios parecidos entre la alfarería campaniforme y la vajilla Cogotas I. En la franja occidental de la Meseta central, entre las provincias de León y Badajoz, se distingue un subestilo de la alfarería Protocogotas –1800-1450 cal AC– caracterizado por los punteados impresos con marquilla (Fabián, 2012). Quizás la ruta inmemorial que con el tiempo sería la Vía de la Plata pudo contribuir a difundirlo (Esparza y Blanco, 2008: 84). Se ha señalado (Sánchez

Polo, 2011) el parecido entre esa manifestación temprana de Cogotas I y el estilo campaniforme Puntillado Geométrico (Garrido Pena, 2000: 113-116). Pero las semejanzas con el estilo Ciempozuelos son más numerosas, elocuentes y se reparten por todo el solar ocupado por ambas manifestaciones (Almagro Basch, 1939: 143-144; Maluquer de Motes, 1956: 196; Harrison, 1977: 20; Jimeno, 1984: 117-118). Los principales rasgos ornamentales compartidos son:

a) Los motivos inciso-impresos de espiguilla y reticulado, entre los más frecuentes del estilo Ciempozuelos (Garrido Pena, 2000: 119-120, fig. 48, temas

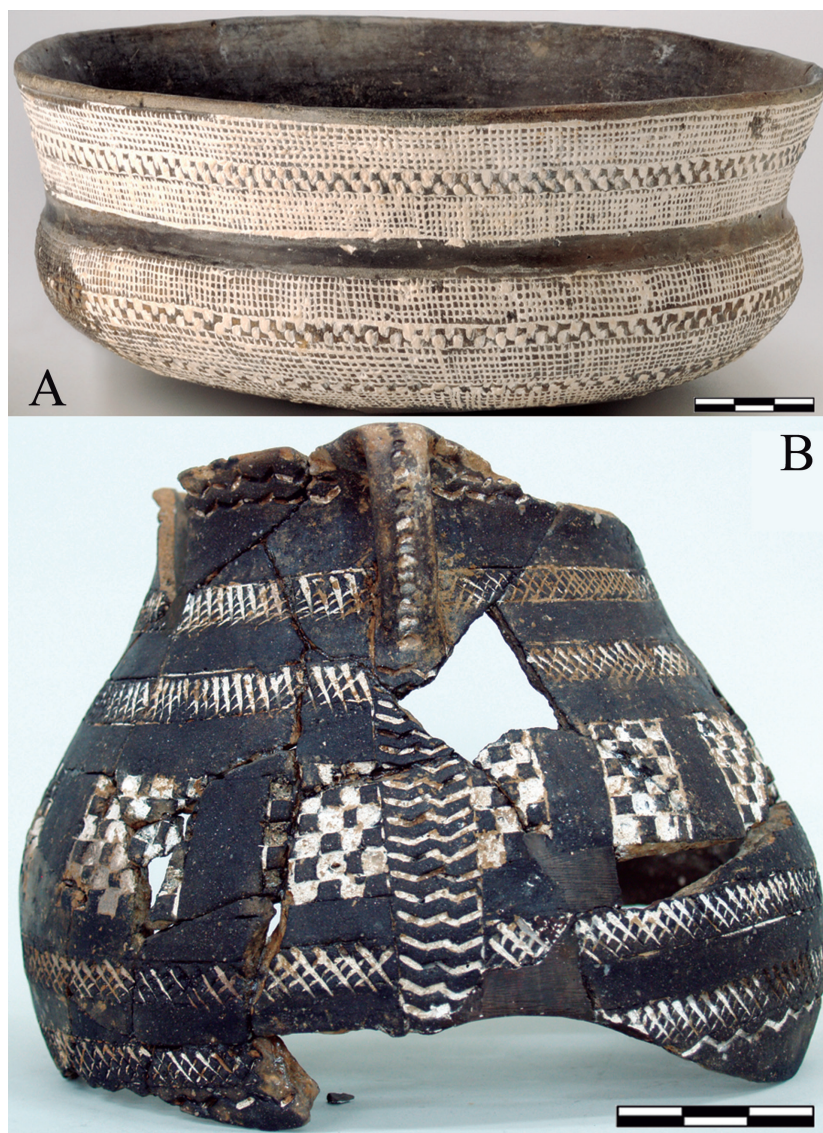


FIG. 3. *Incrustación de pasta blanca*: A. Vaso campaniforme de Ciempozuelos, Madrid (fotog.: Real Academia de la Historia) y B. Jarra excisa Cogotas I pleno de Pórragos, Valladolid (fotog.: Museo de Valladolid); escalas en cm.

6 y 9) y muy abundantes en la alquería Protocogotas (Rodríguez Marcos, 2012: 155). Además, en ambos repertorios se encuentran triángulos incisos rellenos de líneas y frisos con impresiones profundas (“seudoexcisión”) al tresbolillo (Garrido Pena, 2000: 120, fig. 48, tema 12; Rodríguez Marcos, 2007: 369).

b) La decoración interna del borde, casi siempre diseñando *chevrons*, verdadero ‘leitmotiv Ciempozuelos’ (Harrison, 1977: 20) en la Meseta norte, donde

entre el 30-50% de los labios la portan (Garrido Pena, 2000: 163). Este rasgo es aún más abundante entre las vasijas de Cogotas I (Rodríguez Marcos, 2012: 158).

c) La incrustación de pasta blanca. Aunque con algunos precedentes de época neolítica avanzada (p. e. Odriozola *et al.*, 2012: 148), esta técnica comparece más a menudo en la vajilla Ciempozuelos (Harrison, 1977: 20) (Fig. 3A) y de Cogotas I (Maluquer de Motes, 1956: 186 y 192; Jimeno, 1984) (Fig. 3B).

2.3. La técnica excisa

La extracción de arcilla fresca fue ampliamente reproducida en el interior peninsular durante la fase Cogotas I pleno –c. 1450-1150 cal AC–. El difusionismo de los años 1930 y 1940 encontró en esta técnica un remedo de la *Kerbschnitt* y el *champlevé*, la taracea étnicamente vinculada a inmigrantes indoeuropeos (Almagro Basch, 1939: 142), pero originaria de la península. Así, la excisión derivaría del campaniforme y regresó a la península en un movimiento de “reflujo”: “La cerámica excisa [...] no representa otra cosa que la vuelta de los motivos del vaso campaniforme traídos de Europa a su lugar de origen, en época posterior, completamente evolucionados” (Almagro Basch, 1939: 144).

Este parecido con el campaniforme Ciempozuelos fue compartido hasta finales de los años 1970 (Molina y Arteaga, 1976: 176; Harrison, 1977: 20) y hoy ya no tiene cabida, pues se trata de procedimientos diferentes (Rodríguez Marcos, 2007: 371).

El carácter foráneo de la excisión se hizo compatible con los rasgos autóctonos –el boquique, la pasta

blanca, las incisiones— en el modelo dual de tradiciones planteado por Maluquer de Motes (1956) (cf. Fernández-Posse, 1998: 15-17). Los paralelos transpirenaicos fueron denostados durante un tiempo como reacción a los excesos difusionistas (p. e. Fernández-Posse, 1982: 145-146), pero hoy deben reconsiderarse a la luz de nuevos descubrimientos. Así, varios autores (Delibes de Castro *et al.*, 2000: 106-115; Moral *et al.*, 2003-2004; Rodríguez Marcos, 2007: 371-372) han rastreado la posible llegada de las primeras vasijas excisas a la Península Ibérica desde Aquitania en la primera mitad del II milenio AC, es decir, algunos siglos antes de que la excisión comenzara a plasmarse en productos peninsulares. Entre esos hallazgos estarían Cova dels Encantats, Gerona, o Cabezo Redondo, Alicante (Fig. 1, n.ºs 39 y 41). En el sector oriental de la Meseta, algunos recipientes de estilo Duffaits —a falta de estudios arqueométricos que corroboren si son importaciones— comparecen en ocupaciones en cueva del Bronce medio. Cueva Maja, Soria (Fig. 1, n.º 18) representa el más antiguo contexto con materiales Duffaits en el interior peninsular, en el tránsito Bronce antiguo-medio —c. 2200-1940 cal AC— (Samaniego *et al.*, 2001: 58, fig. 91). En la Cueva del Asno, Soria (Fig. 1, n.º 19), Eiroa (1979) halló un tazón carenado con asa (Fig. 4A) en un sedimento con frecuentes restos humanos y cerámicas Protocogotas —c. 1870-1520 cal AC—. Más recientemente, en El Mirador, Burgos (Fig. 1, n.º 15), se han recuperado varios fragmentos en los contextos MIR 2, MIR 3 y MIR 4 fechados a partir del Bronce medio (Fig. 4B) (Vergés *et al.*, 2002: 111-112; Moral *et al.*, 2003/2004: 66-68, fig. 4; Cáceres *et al.*, 2007: 901). Por último, en el Castilviejo de Yuba, Soria (Fig. 1, n.º 21), se ha identificado un viejo hallazgo descontextualizado (Delibes de Castro *et al.*, 2000: 114). Las



FIG. 4. Cerámica excisa de estilo Duffaits: A. Taza de la Cueva del Asno, Soria (fotog.: A. Plaza, Museo Numantino) y B. Fragmentos de El Mirador, Burgos (fotog.: S. Moral); escalas en cm.

excisiones más tempranas conocidas en vasijas locales de estilo Protocogotas se fechan c. 1800-1700 cal AC en esta misma zona oriental de la Meseta y al igual que las posibles importaciones aquitanas incluyen triángulos, como los ejemplares de Los Tolmos, Soria (Fig. 1, n.º 22 y Fig. 5).

3. Reconsiderando un viejo problema

A continuación se discuten las hipótesis que pudieran dar cuenta de las semejanzas decorativas señaladas. Para ello seguiré las recomendaciones de Gamble (2002: 189) sobre qué debe considerarse una buena explicación en arqueología. Así, se valorará la inserción del argumento en un marco interpretativo inclusivo y coherente, que cubra las distintas informaciones disponibles, que evite razonamientos circulares, dicotomías o un pasado demasiado familiar y sugiera nuevas vías de confrontación de las ideas esbozadas.



FIG. 5. Cerámica excisa temprana de Cogotas I, pieza n.º 1434 del Sector B de Los Tolmos, Soria (fotog.: A. Plaza, Museo Numantino); escala en cm.

La primera propuesta interpretativa sería la mera coincidencia. A la vista de las numerosas semejanzas concurrentes –idénticos motivos y similares técnicas en un amplio territorio entre las vajillas campaniforme y de Cogotas I–, aducir su carácter casual resulta forzado e implicaría desprestigiar otras informaciones disponibles. La segunda hipótesis razonable sería la creación autónoma *ex novo*, o innovación independiente de una misma técnica decorativa en coyunturas inconexas. Maluquer de Motes (1956) intuyó semejante escenario y consideró que el boquique se inventó varias veces en la Prehistoria debido a su eficiencia. Para él sería una solución “... completamente lógica, porque [...] se trata de técnicas para recubrir pasta de color, y el Boquique es la forma más perfecta para anclarlo en la superficie del vaso”... (Maluquer de Motes, 1956: 196). La reproducción experimental del boquique sugiere que su ejecución demanda tiempo y cierta pericia (Alday, 2009: 11-19), si bien resultados similares pueden conseguirse con procedimientos más sencillos y menos exigentes (Alday y Moral, 2011: 66). Así pues, el criterio de eficiencia, que no es ningún universal, resulta muy inadecuado aquí (cf. Gelbert, 2003). Sobre todo cuando sabemos que la acreción de pasta coloreada fue accesoria (contra Maluquer de Motes, 1956: 186); en el Neolítico el boquique fue un ornamento por sí mismo, basado en efectos de claroscuro, y en el Bronce final sólo una

mínima parte de las vasijas resultaron embadurnadas (Jimeno, 1984: 119). Además hoy ninguna innovación puede estudiarse aislada de su contexto cultural; la creación imaginativa es sólo una etapa en la innovación de tradiciones (Lohnmann, 2010: 230), pues siempre se reinterpreta de acuerdo con principios culturales preexistentes. Respecto a la excisión, su invención ibérica es inverosímil y conllevaría: a) ignorar la escala europea y la enorme rapidez de difusión de otros fenómenos culturales expansivos coetáneos (p. e. Barceló *et al.*, 2014); y b) minusvalorar las tupidas redes de intercambio que integraron Iberia desde varios milenios antes (Ruiz Gálvez, 1998; Celestino *et al.*, 2008). En suma, se trata de una hipótesis débil que cubre muy parcialmente la evidencia.

El tercer modelo interpretativo se basa en la enseñanza de madre a hija de habilidades artesanales, también llamada transferencia vertical en sociedades iletradas (Hosfield, 2009: 46; Crown, 2007: 678-679). El parecido entre objetos se debe a su emulación dentro de comunidades restringidas de práctica y aprendizaje (Eckert *et al.*, 2015). Pero la transmisión ininterrumpida de las decoraciones cerámicas, durante siglos y atravesando varias expresiones culturales, es un escenario mucho más problemático. Tal opción fue barajada para vincular las pseudoexcisiones –en realidad impresiones– campaniformes con las del Bronce final, antes de conocer la ‘profundidad temporal’ del fenómeno que nos ha procurado el radiocarbono: “No sería extraño que algunos elementos decorativos de esta cerámica peninsular se enlacen con supervivencias del vaso campaniforme [...] no bien conocidas todavía” (Almagro Basch, 1939: 144). Maluquer de Motes (1956: 196) también propone en su modelo de la dualidad de tradiciones “la hipótesis de una pervivencia de técnicas [se refiere al boquique] y su reactivación en contacto con una de las oleadas indoeuropeas: la de la cerámica excisa”. Así pues, según esta hipótesis las artesanías se mantienen latentes en el tiempo –transmitiéndose de madres a hijas, se supone– y se reavivan ante impulsos externos. Más recientemente, tal mecanismo se ha aplicado al vínculo entre boquiques neolíticos y del Bronce final, y su verificación se ha hecho depender de un criterio discutible: el reconocimiento del nexo material intermedio

entre ambos (Fernández-Posse, 1982: 149; Rodríguez Marcos, 2007: 371). Este razonamiento conlleva pensar el registro arqueológico como el fiel reflejo de procesos culturales del pasado, algo por desgracia muy alejado de la realidad. En el caso del boquique su transmisión vertical transgeneracional parece muy poco probable ante la enorme brecha temporal –de unos 2.500 años– entre la alfarería del Neolítico antiguo –5500-4400 cal AC– y Cogotas I –1800-1150 cal AC–. Entremedias se encontrarían los casos mencionados de vasijas Ciempozuelos –2600-2000 cal AC– (Fig. 2). Sin embargo, se trata de excepciones dispersas en el espacio y el tiempo; lejos de ser artículos cotidianos, han de comprenderse como testimonios del uso restrictivo del boquique en unas pocas y muy selectas creaciones. Si atendemos a los contextos de abandono de tales vasijas campaniformes con impresiones que recuerdan al boquique, sus asociaciones contextuales resaltan su carácter selectivo. Por ejemplo, el gran vaso de Molino Sanchón II, Zamora (Figura 2, B3) se arrojó en un pozo de salmuera, junto con un fragmento con motivo ‘simbólico’ de ciervo astado, comparable al representado en el cuenco de Las Carolinas (Abarquero *et al.*, 2012: 206, figs. 189 y 190) (Figura 2, B1).

El estudio arqueométrico de las incrustaciones de pasta blanca en vasijas campaniformes y de Cogotas I está proporcionando datos cruciales para discutir con rigor la transferencia de técnicas decorativas entre repertorios temporalmente inconexos. Los resultados de caracterización química disponibles (Odriozola *et al.*, 2012) afectan a un número aceptable de muestras campaniformes y de momento sólo dos ejemplares de Cogotas I. Aun así, de comprobarse la tendencia preliminar apuntada, cabe hablar de una interrupción de las decisiones tecnológicas entre ambos conjuntos: las pastas blancas en recipientes Ciempozuelos se elaboraron con carbonato cálcico –calcita de calizas o conchas de moluscos–, mientras que las alfareras de Cogotas I emplearon apatitos biológicos –huesos triturados y quemados– (Odriozola *et al.*, 2012: 148, tabla 1) al igual que otras tradiciones alfareras de incrustación contemporáneas (Roberts *et al.*, 2008). Esto significa que las artesanas de la Edad del Bronce buscaron un efecto estético comparable al alcanzado por sus homólogas de época campaniforme, pero empleando materias primas y procedimientos diferentes. En otras palabras, se trata de dos identidades técnicas diferenciadas (Blasco y Baena, 1996: 433; Odriozola *et al.*, 2012: 150).

En resumen, ni la mera coincidencia ni la innovación independiente cuentan con suficiente respaldo.

La transmisión transcultural plantea dificultades interpretativas y recientes estudios de composición química sugieren importantes diferencias en la forma de conseguir embadurnados de pasta blanca. Así pues, actualmente la emulación emerge como la opción más plausible, si bien no cabe descartar otras posibilidades no contempladas aquí, y que futuras investigaciones ayudarán a definir. Ya que las opciones decorativas examinadas podrían haber sido fácilmente imitadas, serían propensas a su transmisión horizontal (Bentley y Shennan, 2003; Hosfield, 2009: 46). Es decir, su relativa simplicidad técnica habría facilitado su emulación mediante observación y ensayo, como *objets non accompagnés* (Gosselain, 2011: 13), cuya ejecución “se puede lograr sin ningún conocimiento fidedigno ni detallado del original” (Knappett, 2010: 86).

4. Cosas de otros contextos espacio-temporales en la Meseta

El interior peninsular fue ocupado durante el II milenio AC por pequeños grupos agrarios que acumularon desechos de sus actividades de mantenimiento y subsistencia en entornos ricos en recursos agroforestales (Harrison, 1994; Fernández-Posse, 1998; Díaz-del-Río, 2001; Abarquero, 2005; Delibes de Castro y Romero Carnicero, 2011; Blasco, 2012). Una característica fundamental de aquellas comunidades fue su perpetuación de costumbres atávicas. En la Península Ibérica tal peculiaridad no fue exclusiva del interior; otras sociedades de la Edad del Bronce presentan elementos de continuidad con el pasado, especialmente en sus prácticas funerarias (p. e. Bettencourt, 2010; García Sanjuán, 2011; Aranda, 2014), pero también en una cultura material mueble de carácter arcaizante, de tradición calcolítica (González Ruibal, 2006/2007: 112; Aranda *et al.*, 2015: 19-23). En el caso de Cogotas I tal tendencia es especialmente acusada y afectó a muy diversos ámbitos de la vida social. Aquellos grupos acostumbraron a moverse por los mismos valles y llanuras ocupados por sus predecesores, cultivándolos y hoyándolos (Blasco, 2001, 2002/2003; Delibes de Castro, 2000/2001, 2004; Abarquero *et al.*, 2012; Delibes de Castro *et al.*, 2014). También frecuentaron asiduamente hitos marcados por actividades preteritas: se internaron en cuevas (p. e. Eiroa, 1979; Vergés *et al.*, 2002; Alves *et al.*, 2013) y alteraron sepulcros de corredor y túmulos, aparentemente para depositar vasijas (Delibes de Castro, 2004; Esparza *et*

al., 2012: 273-274). La consecuencia de tales hábitos, y en especial de aquellos que perturbaron depósitos arqueológicos previos (Chapman y Gaydarska, 2007: 174; Hingley, 2009: 145) fue que, tras cuatro milenios vertiendo cultura material en tales enclaves, los moradores de la Edad del Bronce tendrían mucha probabilidad de toparse con restos del Neolítico y del Calcolítico. El simple laboreo de los campos pudo rendir ocasionalmente tales hallazgos, especialmente en las campiñas de suelos arenosos sueltos. En algunos viejos lugares revisitados por las gentes de Cogotas I hay pruebas de la remoción de niveles infrayacentes. Es el caso de la fosa UE 1099 del cuadro B9 de Santioste (Fig. 1, n.º 5), cavado en niveles del Bronce antiguo (Abarquero *et al.*, 2012: 230-234, 328) para depositar una ternera muerta *c.* 1754-1536 cal AC a 2σ (Poz-35228, 3380 ± 25) (Liesau, 2012: 231-233). Esta eventualidad parece haber sido frecuente en sus visitas a los recintos fosados calcolíticos (Fig. 1), pues la mitad de los conocidos en el centro de la Submeseta norte deparan materiales Protocogotas o Cogotas I pleno (Delibes de Castro *et al.*, 2014: 116-118, tabla 3) y algo similar pudo ocurrir en la Cuenca del Tajo (Díaz-del-Río, 2001: 195; Blasco *et al.*, 2007: 154). Así, en El Casetón de la Era, Valladolid (Fig. 1, n.º 7), se dedicaron a cavar pozos y alguno cortó su foso 2, colmatado en el Calcolítico (Delibes de Castro *et al.*, 2009: 30-31).

La extracción y manipulación de restos anacrónicos está además atestiguada por su redeposición en contextos del II milenio AC. Tanto el creciente número de huesos humanos de ancestros datados (Cáceres *et al.*, 2007: 900-902; Esparza *et al.*, 2012: 277) como algunas cerámicas con elementos diagnósticos no ofrecen dudas al respecto. En el asentamiento argárico de Peñalosa, Jaén (Fig. 1, n.º 44), se documentó un fragmento campaniforme de tipo Dornajos procedente de la Submeseta Sur (Garrido Pena, 2000: 131-136) en la estancia GE X (Contreras y Alarcón, 2012: 177, fig. 5f) y un borde con triángulos rellenos de puntos de estilo millarenses en el departamento GE XVI (Contreras y Alarcón, 2012: 178, fig. 5j). Se trata de piezas calcolíticas aisladas, contenidas en la fase IIIA, es decir, que pudieron ser manipuladas o conservadas dentro de tales estancias domésticas en el momento de acontecer el derrumbe súbito que selló el poblado. En el campo de hoyos de El Cerro (Burgos) (Fig. 1, n.º 14) se depositaron verdaderas reliquias cerámicas, como trozos

de campaniformes y porciones de un recipiente acanalado del Neolítico antiguo apiladas en el techo del relleno de la estructura 29 (Sánchez-Polo y Blanco-González, 2014). La revisión del pozo 36c del campo de hoyos de La Huelga (Palencia) (Fig. 1, n.º 8), considerado calcolítico por sus excavadores, ha permitido datar el perro articulado contenido en su fondo (Liesau *et al.*, 2014). Su inesperado resultado -1737-1534 cal AC a 2σ (Poz-43075, 3350 ± 30)— permite reconsiderar su momento de clausura y el significado de los once fragmentos campaniformes incluidos —de nuevo— en el nivel superior de ese pozo (Liesau *et al.*, 2014: 92-95). Frente a las lógicas cautelas de los revisores del hallazgo, que dudan del carácter deliberado o fortuito de su inclusión (Liesau *et al.*, 2014: 95), tales trozos pudieran cuadrar mejor con un aporte consciente e intencional, coherente con los gestos aquí referidos.

Además de los elementos derivados de su propio pasado, las gentes de la Edad del Bronce en el interior peninsular también manejaron cosas viajeras, procedentes de otros contextos y portadoras de prolongadas biografías culturales (Armada *et al.*, 2008; Hahn y Weiss, 2013). Las vasijas aquitanas de estilo Duffaits antes mencionadas son un buen ejemplo de esta categoría de objetos en contextos del Bronce medio, pero son más explícitos los ejemplos del Bronce final, cuando la circulación de objetos exóticos a larga distancia se intensifica (Ruiz Gálvez, 1998; Celestino *et al.*, 2008). Además de los bien conocidos metales importados, en la Península Ibérica también se constatan cerámicas torneadas alóctonas en contextos preferenciales —*c.* 1200-1050 AC— asociados a material de Cogotas I: los seguros fragmentos del LH III B de Llanete de los Moros (Córdoba) (Fig. 1, n.º 45) y los más imprecisos de Gatas (Almería) y Cuesta del Negro (Granada) (Fig. 1, n.ºs 42 y 43) (Martín de la Cruz, 1990; Perlina, 2005; Ruiz Gálvez, 2009: 98-102). El hallazgo más septentrional de tales importaciones es un trozo torneado —una probable pieza del LH III C— encontrado en una fosa de La Indiana (Madrid) (Fig. 1, n.º 26) acompañado de cerámicas de Cogotas I pleno⁵.

⁵ Com. pers. de P. Díaz-del-Río y A. Mederos sobre información presentada en Consuegra, S.; Díaz-del-Río, P. y Mederos, A.: “El yacimiento de Cogotas I de La Indiana-Cacera del Valle (Pinto, Madrid): contexto estratigráfico de un fragmento de cerámica a torno en la Meseta”. Comunicación inédita en el *Segundo Encuentro de Arqueología de Molina de Aragón: el Bronce Final en la Meseta (Molina de Aragón 2001)*.

5. Discusión

Faltan estudios que verifiquen los rasgos básicos de la alfarería del II milenio AC en el interior peninsular. Por comparación con otros grupos peninsulares como El Argar (Aranda, 2010; Albero y Aranda, 2014), probablemente fue una actividad con cierto grado de especialización –según criterios de género y edad–, a tiempo parcial y estacional, que operó a escala doméstica, y con una distribución de productos comarcal o regional. Como en otras muchas situaciones (p. e. David *et al.*, 1988: 379) la decoración cerámica en Cogotas I no fue algo trivial, que respondiera al arte por el arte. La cuidadosa reproducción y combinación de una serie de temas básicos, formando patrones, en un territorio tan extenso –prácticamente peninsular, salvo el cuadrante NE– durante siete siglos –unas 28 generaciones– permite sospechar que la espontaneidad artística, el libre albedrío o la motivación estética apenas intervinieron.

Las siguientes conjeturas pretenden estimular la imaginación del lector/a, así como contribuir a abrir futuras líneas de investigación para formular hipótesis de trabajo alternativas. Probablemente lo que consideramos ornamentación geométrica fueran códigos visuales (Houbre, 2013) con información en términos de identidades (Abarquero, 2005; Ruiz Zapatero, 2007), tal vez remedando señas en otros materiales perecederos –¿vestimenta?, ¿cestería?, ¿carpintería de lo blanco? – o en el propio cuerpo –¿tatuajes?, ¿escarificaciones?–. Tal lenguaje simbólico podría haber identificado los enseres de segmentos familiares (Gosselain, 2011: 7-10), aportando información genealógica, como se ha sugerido para los ‘ídolos placa’ calcolíticos del suroeste peninsular (Lillios, 2008). Las comunidades meseteñas de la Edad del Bronce fueron células sociales inestables, efímeras y políticamente desagregadas (Blanco-González, 2015: 441). En tal contexto, la inversión en ‘capital simbólico’ podría haber sido crucial para la reproducción del orden social (Bourdieu, 1972: 178-183). Desde esta perspectiva, la alfarería habría sido un medio material omnipresente y ubicuo, a través del cual transmitir la idea de coherencia e inclusión entre grupos dispersos en el paisaje. La incrustación de pasta coloreada tampoco parece un mero embellecimiento; pudo añadir información al mensaje plasmado en el barro tras su cocción. Si esto fue así, quizás sirvió para señalar episodios o circunstancias atravesados por un reducido

número de vasijas –o por los seres a ellas asociados– a lo largo de su vida social. Ciertos motivos geométricos pudieran haber recibido pasta blanca con mayor frecuencia que otros, y parece que los muy raros embadurnados rojos (Fig. 6) se concentraron en los sitios en alto de la etapa Cogotas I pleno.

Aprender a modelar esas vasijas, reproducir movimientos como el del boquique (Alday, 2009: 11-19) o preparar y aplicar el recubrimiento coloreado (Odriozola *et al.*, 2012: 150) posiblemente requirieron una enseñanza tutelada, con la participación de varias manos –alfareras expertas y aprendices– en una misma pieza (Crown, 2007; Hosfield, 2009: 46). Tal marco de aprendizaje cooperativo e intergeneracional facilitaría la transmisión cerrada de técnicas y temas decorativos (Ruiz Zapatero, 2007: 46-47). Ciertos recipientes (Fig. 6) sin duda representaron una dificultad elevada (Abarquero, 2005: 438) exigiendo un nivel de destreza valorado socialmente (Dietler y Herbich, 1989: 154; Gosselain, 2011: 10; Robb y Michelaki, 2012: 168). La alfarería fue una actividad estimada en Cogotas I. La celebración de banquetes colectivos se ha propuesto como una práctica social clave entre aquellas comunidades (Harrison, 1995: 74; Abarquero, 2005: 56). La importancia de la vajilla viene además refrendada por la abundancia de restos cerámicos entre lo poco que nos ha llegado de aquella gente, en gran medida sesgado por filtros de selección antrópica (Blanco-González, 2015). Las alfareras cualificadas tal vez hasta gozaran de cierta autoridad moral (Hendon, 2010: 146-147). Tal actividad reunió pues las condiciones para la identificación y formación mutua de personas y cosas. Mediante su desempeño, la artesana plasmaba cualidades personales en las vasijas en las que participaba, y a su vez encarnaba habilidades y conocimientos no sólo utilitarios ni procedimentales. Personificación y materialización serían pues dos caras de un mismo proceso creativo (Budden y Sofaer, 2009; Robb y Michelaki, 2012: 174).

En este contexto, los testimonios aquí recopilados sugieren que el principal mecanismo responsable de las semejanzas entre conjuntos cerámicos aparentemente inconexos fue la emulación. El que las alfareras copiaran no les resta mérito a sus obras. Hoy día innovación y réplica no son opciones opuestas ni excluyentes, sino decisiones tecnológicas complementarias dentro del proceso creativo artesanal (Gelbert, 2003; Lohnmann, 2010: 222-225). Diversas sociedades ibéricas de la Edad del Bronce estuvieron fuertemente



FIG. 6. Fuente excisa con pasta roja, Cogotas I pleno, 1450-1150 cal AC, Arenero de Valdivia, Madrid (fotog.: Museo de San Isidro); escala en cm.

influenciadas por las expresiones culturales del pasado e invocaron o revivificaron tales formas preexistentes, algo muy aparente en los monumentos funerarios (García Sanjuán, 2011: 87). Las alfareras meseteñas combinaron y reinterpretaron tanto motivos y técnicas oriundas (Abarquero, 2005: 24-26; Rodríguez Marcos, 2007: 357-367) como elementos foráneos (Blasco, 2001: 225; Abarquero, 2012: 98-101).

En ocasiones pudo aludirse de manera creativa a prototipos disponibles localmente, resultando en preferencias decorativas recurrentes en el tiempo. Así, en Majaladares (Zaragoza) (Fig. 1, n.º 20) se dispone de una secuencia estratigráfica prolongada, es decir, una seriación de la vajilla reproducida por sucesivas generaciones de alfareras. Allí los bordes de las producciones locales Ciempozuelos contienen motivos incisos reinterpretados en el posterior servicio Cogotas I de los estratos superpuestos (Harrison, 2007: 65-82; cf. figs. 3.2, 3.3, 3.11 y 3.13). Entre esos temas geométricos repetidos destacan los triángulos incisos con rayado interno (Fig. 7, tema 1), las bandas dobles de impresiones triangulares (Fig. 7, tema 2) y las líneas incisas múltiples (Fig. 7, tema 3). En el mismo sentido, las primeras excisiones en la vajilla Protocogotas (Fig. 5) comparecen estratificadas en el Sector B de Los Tolmos (Soria) (Jimeno, 1984: 97, fig. 144, lám. xxxvii). ¿Será pura casualidad que esto ocurra en el oriente de la Meseta (Fig. 1), donde los vasos de estilo Duffaits con motivos excisos triangulares (Fig. 4) circulaban desde varios siglos antes?

Pero en otros muchos casos es más difícil evaluar cómo influyó el bagaje alfarero previo o el acceso a tales fuentes de inspiración en las decisiones de las artesanas del II milenio AC. Así, el boquique neolítico apareció desigualmente por todo el interior peninsular (Alday, 2009: 24, mapa 1). En el VI milenio AC esta técnica presenta peculiaridades de ejecución –preferencias tecnológicas– aún débilmente definidas, que tal vez pudieron repercutir localmente en el diseño del boquique de Cogotas I pleno. En todo caso, por ahora es muy complicado valorar si la mayor densidad de hallazgos de boquique neolítico –como

en el sector cacereño– condicionó de algún modo su empleo en la segunda mitad del II milenio AC. También se ha apuntado que el subestilo Protocogotas del occidente meseteño se inspiró en el campaniforme Puntillado Geométrico (Sánchez Polo, 2011: 111). La frecuente reutilización en la Edad del Bronce de monumentos del IV y III milenios AC en el sector zamorano-salmantino (Delibes de Castro, 2004) (Fig. 1) pudo haber facilitado la recuperación de tales cerámicas. La documentación es, sin embargo, contradictoria; en esa franja occidental meseteña la vajilla de estilo Puntillado Geométrico *es* –hoy día– particularmente escasa (Garrido Pena, 2000: 55, 112, fig. 41).

En todo caso, al tomar de aquí y de allá temas o técnicas, las alfareras de la Edad del Bronce parecen haber empleado como prototipos en gran medida fragmentos cerámicos aislados⁶. Esta observación ayuda a entender por qué las similitudes sólo funcionan “cuando lo que se comparan son los motivos tomados uno por uno, como elementos aislados” (Rodríguez Marcos, 2012: 158) y no cuando hacemos referencia a composiciones y marcos decorativos de vasos originales completos. Si la copia de rasgos formales fácilmente imitables fue el mecanismo que efectivamente

⁶ Blanco-González, A.: “Copying from sherds. Creativity in Bronze Age pottery in Central Iberia (1800-1150 BC)”. En Sofaer, J.; Bender Jørgensen, L.; Sørensen, M. L. S. y Maričević, D. (eds.): *Creativity: An Exploration through the Bronze Age and Contemporary Responses to the Bronze Age*. Oxford: Archaeopress, en prensa.

rigió en la tradición alfarera de Cogotas I, la creatividad pudo entonces tener más que ver con entablar vínculos —¿entre los antepasados y los vivos?—, que con inventar motivos de la nada. El énfasis en la continuidad y la repetición hasta la saciedad de unos mismos temas sugiere que las alfareras meseteñas pudieron ser consideradas receptoras de un lenguaje inmemorial (Gelbert, 2003). Si este fue el caso, su tarea sería valorada en la medida en que reprodujeran fielmente las convenciones recibidas (Lohnmann, 2010: 223).

La diferencia o alteridad de ciertas cosas fuera de su espacio-tiempo original fue probablemente reconocida y usada de forma creativa por las gentes del II milenio AC en la Península Ibérica (p. e. García Sanjuán, 2011: 86-90; Aranda, 2015). El hallazgo de cerámicas calcolíticas, campaniformes y de Cogotas I en contextos domésticos argáricos se ha interpretado recientemente como testimonio de una materialidad multicultural o híbrida, propia de comunidades que resistieron el modelo cultural y político argárico (Aranda *et al.*, 2015: 19-23; Aranda, 2015). En el caso de Cogotas I, contamos con testimonios significativos al respecto. En la cueva de El Mirador, los restos humanos canibalizados de seis antepasados muertos varios siglos antes —c. 2480-1940 cal AC— fueron vertidos en una fosa poco profunda excavada durante el Bronce medio en el depósito MIR 4 (Vergés *et al.*, 2002: 114-116; Cáceres *et al.*, 2007: 900-902). Por las mismas fechas, en el campo de

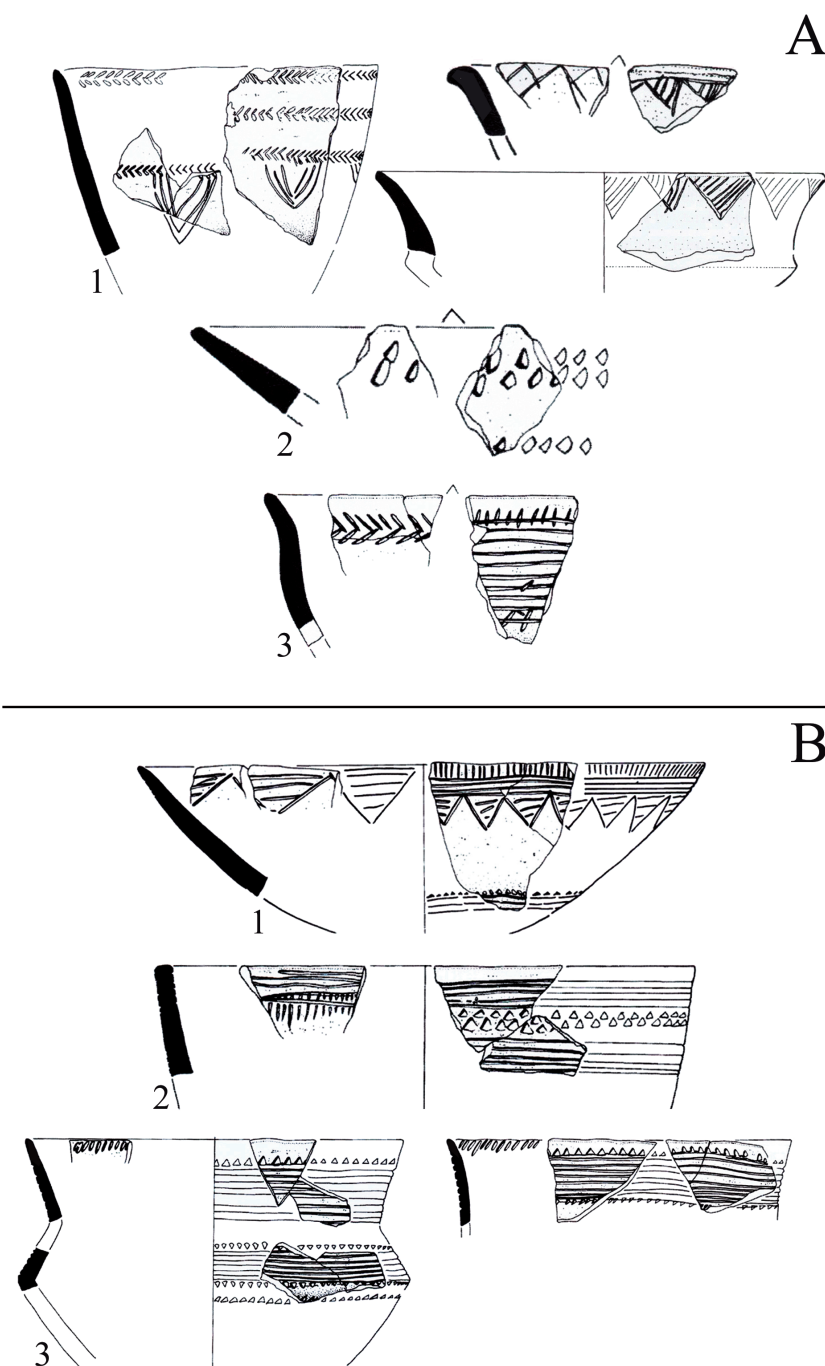


FIG. 7. Temas geométricos reproducidos en Majaladares (Zaragoza): A. Cogotas I (fases V y VI, c. 1700-1200 cal AC) y B. Campaniforme (fases II y IV, c. 2300-2000 cal AC): 1) triángulos incisos rayados; 2) impresiones triangulares paralelas; 3) incisiones paralelas múltiples (a partir de Harrison, 2007: figs. 3.2, 3.3, 3.11 y 3.13). Diversas escalas.

hoyos de El Cerro (Sánchez-Polo y Blanco-González, 2014) se colocaron deliberadamente porciones de una vasija del Neolítico antiguo cuyas características –un mismo recipiente, bien conservado, con lañados– cuadra bien con unas reliquias ancestrales (Lillios, 1999). No podemos saber si las gentes meseteñas atribuyeron los restos de su pasado a un estadio previo; pudieron haber pensado la dimensión temporal como algo cíclico y recurrente o lineal y consecutivo, con varias modalidades posibles (*cf.* Hernando, 1999: 28-34; Esparza, 2001; Gamble, 2002: 143). También podrían haber relacionado tales restos pretéritos o exóticos –en cuya manufactura no habían participado ni conocían a nadie que lo hubiera hecho–, como una realidad paralela, mítica o esotérica, protagonizada por seres físicos o fuerzas sobrenaturales no necesariamente benévolos (Whitley, 2002; Hingley, 2009: 144). Su manipulación pudo verse envuelta en la adquisición de conocimiento esotérico, poder sobrenatural o prestigio (Kristiansen y Larsson, 2006; Armada *et al.*, 2008; Hahn y Weiss, 2013).

La participación de antepasados e incluso fuerzas espirituales en la elaboración de la vajilla está bien constatada etnohistóricamente (p. e. Crown, 2007: 679; Lohnmann, 2010: 222-224; Gosselain, 2011: 15) y tal vez pudiera aplicarse a Cogotas I. El papel de tales seres y entidades a menudo consiste en garantizar la reproducción fiel de los conocimientos recibidos (Lohnmann, 2010: 222). Es posible que la cita explícita (Jones, 2007: 139) de realidades culturales extrañas –del pasado o foráneas– fuera parte del saber transmitido de unas alfareras a otras, dando como resultado el mantenimiento de identidades tecnológicas dentro de ‘comunidades de práctica’ (Eckert *et al.*, 2015). Sin embargo, tal procedimiento no tuvo que ser plenamente reflexivo y explícito (Budden y Sofaer, 2009; Lohnmann, 2010); las alfareras pudieron haber reproducido temas o aplicado técnicas despreocupadamente, por inercia cultural –porque así lo hacían quienes las enseñaron–, sin conciencia discursiva sobre unos significados maleables y polisémicos (Gosselain, 2011: 10-11), ni mucho menos como parte de una estrategia ‘conservadora’ planificada a largo plazo.

6. Conclusiones

El examen de un conjunto de rasgos decorativos presentes tanto en la alfarería Cogotas I como en otras

producciones por entonces extintas ha permitido evaluar algunos posibles escenarios para su correcta comprensión. El principal mecanismo responsable de las semejanzas observadas habría sido la copia deliberada de motivos y técnicas vistos en piezas fragmentarias neolíticas y calcolíticas. En ocasiones habría sido necesario el escrutinio a fondo de prototipos como las piezas cerámicas neolíticas con boquique. Ya que el empleo de tal técnica se había perdido varios milenios antes, su reproducción habría requerido la observación y experimentación meticulosa para obtener similares resultados, tal como también hicieron ocasionalmente algunas artesanas en sus recipientes Ciempozuelos. En el caso de los motivos geométricos incisos, la excisión o la incrustación de pasta blanca, la copia fue más libre, menos fidedigna. Ante el desconocimiento de la receta para elaborar la pasta blanca campaniforme –mayoritariamente con calcita–, se ensayaron métodos –huesos calcinados– para conseguir resultados comparables. Los significados de estas citas fueron probablemente cambiantes y dependieron de contextos coyunturales. En última instancia, la réplica y transmisión de temas y técnicas decorativas pudo ayudar a reforzar la autoconciencia frente a la otredad. Dos de los factores que facilitaron tales procedimientos miméticos en la Meseta durante el II milenio AC han sido identificados aquí: a) el frecuente tropiezo –incluso casual– e interacción con restos desarraigados de sus contextos espacio-temporales originarios; y b) una alta estima cultural por tales cosas –bienes con biografías, reliquias, etc. –, que facilitaría la recontextualización de cerámicas extemporáneas o exóticas y su empleo como prototipos del estilo alfarero Cogotas I.

Por último, el artículo ha señalado posibles vías de aproximación a la creatividad alfarera de la Edad del Bronce. Resulta prioritario comprobar si el material peninsular de estilo Duffaits procede efectivamente de Aquitania. La arqueometría tiene además un enorme potencial para comenzar a definir identidades tecnológicas, mediante lecturas diacrónicas e interregionales. La caracterización científica de procedimientos tecnológicos –formas de modelar, ensamblar y cocer la vajilla–, integrando preferentemente los recipientes lisos, contribuirá a matizar o desmentir algunas de las conjeturas aquí expresadas, apoyadas en el mero coetejo formal de las decoraciones.

Bibliografía

- ABARQUERO, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid: jcyL.
- ABARQUERO, F. J. (2012): “Cogotas I más allá del territorio nuclear. Viajes, bodas, banquetes y regalos en la Edad del Bronce peninsular”. En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (eds.): *Cogotas I, una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. Valladolid, pp. 59-110.
- ABARQUERO, F. J.; GUERRA, E.; DELIBES DE CASTRO, G.; PALOMINO, A. L. y VAL, J. M. DEL (2012): *Arqueología de la Sal en las Lagunas de Villafáfila (Zamora): Investigaciones sobre los cocederos prehistóricos*. Valladolid: jcyL.
- ALBERO, D. y ARANDA, G. (2014): “Elección tecnológica y expresión social: Análisis arqueométrico de cerámicas funerarias argáricas del Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada)”, *Complutum*, 25 (1), pp. 109-127.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2014.v25.n1.45358
- ALDAY, A. (ed.) (2009): *Reflejos del Neolítico Ibérico. La cerámica boquique: caracteres, cronología y contexto*. Milán: Edar.
- ALDAY, A. y MORAL, S. (2011): “El dominio de la cerámica boquique: discusiones técnicas y cronoculturales”. En BERNABÉU, J.; ROJO, M. A. y MOLINA, L. (coords.): *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Valencia: Univ. Valencia, pp. 65-80.
- ALMAGRO BASCH, M. (1939): “La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica”, *Ampurias*, 1, pp. 138-158.
- ALVES, L. B.; BRADLEY, R. y FÁBREGAS, R. (2013): “Tunnel Visions: a Decorated Cave at El Pedroso, Castile, in the Light of Fieldwork”, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 79, pp. 1-32.
<http://dx.doi.org/10.1017/ppr.2013.11>
- ARANDA, G. (2010): “Entre la tradición y la innovación: el proceso de especialización en la producción cerámica argárica”, *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1, pp. 77-95.
- ARANDA, G. (2014): “La memoria como forma de resistencia cultural. Continuidad y reutilización de espacios funerarios colectivos en época argárica”. En GARCÍA, E. (ed.): *II Congreso de Prehistoria de Andalucía. Movilidad, Contacto y Cambio*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 255-277.
- ARANDA, G. (2015): “Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 72 (1), pp. 126-144.
<http://dx.doi.org/10.3989/tp.2015.12147>
- ARANDA, G.; MONTÓN-SUBÍAS, S. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2015): *The Archaeology of Bronze Age Iberia. Argaric Societies*. New York: Routledge.
<http://dx.doi.org/10.4324/9781315743363>
- ARMADA, X.-L.; RAFEL, N. y MONTERO, I. (2008): “Contactos precoloniales, actividad metalúrgica y biografías de objetos de bronce en la Península Ibérica”. En CELESTINO, S.; RAFEL, N. y ARMADA, X.-L. (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.). La precolonización a debate*. Madrid: CSIC, pp. 465-508.
- BARCELÓ, J. A.; CAPUZZO, G. y BOGDANOVIĆ, I. (2014): “Modeling Expansive Phenomena in Early Complex Societies: the Transition from Bronze Iron Age in Prehistoric Europe”, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 21, pp. 486-510.
<http://dx.doi.org/10.1007/s10816-013-9195-2>
- BENTLEY, R. A. y SHENNAN, S. J. (2003): “Cultural evolution and stochastic network growth”, *American Antiquity*, 68, pp. 459-485.
<http://dx.doi.org/10.2307/3557104>
- BETTENCOURT, A. M. S. (2010): “La Edad del Bronce en el Noroeste de la Península Ibérica: un análisis a partir de las prácticas funerarias”, *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1), pp. 139-173.
<http://dx.doi.org/10.3989/tp.2010.10034>
- BLANCO-GONZÁLEZ, A. (2015): “Unconventional prehistoric worlds: untangling the Later Bronze Age in Central Iberia”, *Cambridge Archaeological Journal*, 25 (2), pp. 435-460.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0959774314000821>
- BLASCO, M. C. (2001): “Problemática del Bronce Final en la Meseta”, *Spal*, 10, pp. 221-233.
<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2001.i10.15>
- BLASCO, M. C. (2002-2003): “El Bronce Final del interior peninsular: autoctonismo e interacción”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42, pp. 45-58.
- BLASCO, M. C. (2012): “Cogotas I en la Meseta Española”. En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (eds.): *Cogotas I, una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. Valladolid, pp. 187-218.
- BLASCO, M. C. y BAENA, J. (1996): “El yacimiento de Las Carolinas y la cerámica simbólica campaniforme. Algunos datos para su interpretación”. En MOURE, A. (ed.): *‘El Hombre Fósil’ 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Santander: Univ. Cantabria, pp. 417-446.
- BLASCO, M. C.; DELIBES DE CASTRO, G.; BAENA, J.; LIESAU, C. y RÍOS, P. (2007): “El poblado calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular”, *Trabajos de Prehistoria*, 64 (1), pp. 151-163.
- BOURDIEU, P. (1977): *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: CUP.
<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511812507>
- BRADLEY, R. (2002): *The Past in Prehistoric Societies*. London: Routledge.
- BRADLEY, R. y WILLIAMS, H. (eds.) (1998): *The Past in the Past. The Reuse of Ancient Monuments*. World Archaeology, vol. 30, n.º 1. London: Routledge.
<http://dx.doi.org/10.1080/00438243.1998.9980392>
- BUDDEN, S. y SOFAER, J. (2009): “Non-discursive Knowledge and the Construction of Identity: Potters, Potting and Performance at the Bronze Age Tell of Százhalombatta,

- Hungary”, *Cambridge Archaeological Journal*, 19 (2), pp. 203-220.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0959774309000274>
- CÁCERES, I.; LOZANO, M. y SALADIE, P. (2007): “Evidence for Bronze Age Cannibalism in El Mirador Cave (Sierra de Atapuerca, Burgos, Spain)”, *American Journal of Physical Anthropology*, 133 (3), pp. 899-917.
<http://dx.doi.org/10.1002/ajpa.20610>
- CASTRO, P. V.; MICÓ, R. y SANAHUJA, M. E. (1995): “Genealogía y cronología de la Cultura Cogotas I (El estilo cerámico y el grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 61, pp. 51-118.
- CELESTINO, S.; RAFEL, N. y ARMADA, X.-L. (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.). La precolonización a debate*. Madrid: CSIC.
- CHAPMAN, J. y GAYDARSKA, B. (2007): *Parts and wholes: fragmentation in prehistoric context*. Oxford: Oxbow Books.
- CONTRERAS, F. y ALARCÓN, E. (2012): “La cultura de Cogotas I y las comunidades argáricas del Alto Guadalquivir”. En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (eds.): *Cogotas I, una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. Valladolid, pp. 165-185.
- CROWN, P. L. (2007): “Life histories of pots and potters: situating the individual in archaeology”, *American Antiquity*, 72 (4), pp. 677-690.
<http://dx.doi.org/10.2307/25470440>
- DAVID, N.; STERNER, J. y GAVUA, K. (1988): “Why pots are decorated”, *Current Anthropology*, 29 (3), pp. 365-389.
 URL estable: <http://www.jstor.org/stable/2743453>
<http://dx.doi.org/10.1086/203649>
- DEAL, M. (1998): *Pottery ethnoarchaeology in the Central Maya highlands*. Salt Lake City: Univ. Utah Press.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2000/2001): “Del Bronce al Hierro en el valle medio del Duero: una valoración del límite Cogotas I-Soto de Medinilla a partir de las manifestaciones de culto”, *Zephyrus*, LIII-LIV, pp. 293-309.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2004): “La impronta Cogotas I en los dólmenes del occidente de la cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado”, *Mainake*, xxvi, pp. 211-231.
- DELIBES DE CASTRO, G.; CRESPO, M.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; HERRÁN, J. I. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2009): “¿Stonehenge en Tierra de Campos? Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)”. En *Conocer Valladolid. II Curso de Patrimonio Cultural (2008-2009)*. Valladolid: Ayto. de Valladolid, pp. 15-33.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ELORZA, J. C. y CASTILLO, B. (1995): “¿La dote de una princesa irlandesa? A propósito de un torques áureo de la Edad del Bronce hallado en Castrojeriz (Burgos)”. En *Homenaje al Prof. Martín González*. Valladolid: Univ. Valladolid, pp. 51-61.
- DELIBES DE CASTRO, G.; GARCÍA GARCÍA, M.; OLMO MARTÍN, J. DEL y SANTIAGO, J. (2014): *Recintos de fosos calcolíticos del Valle Medio del Duero. Arqueología Aérea y Espacial*. Valladolid: Univ. Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROMERO, F. (2011): “La plena colonización agraria del Valle Medio del Duero”. En ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; JIMENO MARTÍNEZ, A. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.): *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*. Madrid: Edit. Complutense, pp. 49-94.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_cmpl.2011.v22.n2.37727
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO, F. y ABARQUERO, F. J. (2000): “Cerámicas excisas de discutible filiación Cogotas I en el Bronce tardío de la Península Ibérica: una taza de estilo ‘Duffaits’ procedente de la Cueva del Asno (Los Rábanos, Soria)”. En BAQUEDANO, E. (coord.): *Soria Arqueológica. A José Luis Argente Oliver*. Soria: Diput. Soria, pp. 97-130.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario. Madrid en el III y II milenios BC*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- DÍAZ-GUARDAMINO, M.; GARCÍA SANJUÁN, L. y WHEATLEY, D. (eds.) (2015): *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman and Medieval Europe*. Oxford: OUP.
- DIETLER, M. y HERBICH, I. (1989): “Tich Matek: the technology of Luo pottery production and the definition of ceramic style”, *World Archaeology*, 21, pp. 148-164.
<http://dx.doi.org/10.1080/00438243.1989.9980096>
- ECKERT, S. L.; SCHLEHER, K. L. y JAMES, W. D. (2015): “Communities of identity, communities of practice: Understanding Santa Fe black-on-white pottery in the Española Basin of New Mexico”, *Journal of Archaeological Science*, 63, pp. 1-12.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2015.07.001>
- EIROA, J. J. (1979): *La Cueva del Asno de Los Rábanos (Soria). Campañas 1976 y 1977*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- ESPARZA, A. (2001): “Pre-historical Prehistory? A reply to Martin Kuna”, *Prehistoria* 2000, 1, pp. 115-137.
- ESPARZA, A. y BLANCO-GONZÁLEZ, A. (2008): “El solar de Vettonia, antes de los vettones”. En ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.): *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad de Hierro*. Madrid: MAR, pp. 80-93.
- ESPARZA, A.; VELASCO, J. y DELIBES DE CASTRO, G. (2012): “HUM 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la muerte en Cogotas I”. En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (eds.): *Cogotas I, una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. Valladolid, pp. 159-320.
- FABIÁN, J. F. (2012): “Proto-Cogotas I en el suroeste de la Meseta Norte. Dos facies alfareras en territorios inmediatos”. En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (eds.): *Cogotas I, una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. Valladolid, pp. 323-348.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1982): “Consideraciones sobre la técnica del Boquique”, *Trabajos de Prehistoria*, 39, pp. 137-159.

- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Madrid: edit. Síntesis.
- GAMBLE, C. (2002): *Arqueología básica*. Barcelona: edit. Ariel.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2011): "Transformations, Invocations, Echoes, Resistance: The Assimilation of the Past in Southern Iberia (5th to 1st Millennia BC)". En LILLIOS, K. T. (ed.): *Comparative Archaeologies. The American Southwest (AD 900-1600) and the Iberian Peninsula (3000-1500 BC)*. Oxford & Oakville: Oxbow Books, pp. 81-102.
- GARRIDO, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 a.C.)*. BAR Int. Ser. 892. Oxford: Archaeopress.
- GELBERT, A. (2003): *Traditions céramiques et emprunts techniques: Étude ethnoarchéologique dans les haute et moyenne vallées du fleuve Sénégal*. Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006/07): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*. A Coruña: Museo de San Antón.
- GOSSELAIN, O. P. (2011): "Pourquoi le décorer? Quelques observations sur le décor céramique en Afrique", *Azania: Archaeological Research in Africa*, 46 (1), pp. 3-19. <http://dx.doi.org/10.1080/0067270X.2011.553356>
- HAHN, H. P. y WEISS, H. (2013): "Introduction: Biographies, Travels, and Itineraries of Things". En HAHN, H. P. y WEISS, H. (eds.): *Mobility, Meaning and Transformation of Things*. Oxford: Oxbow, pp. 1-14.
- HARRISON, R. J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press.
- HARRISON, R. J. (1994): "The Bronze Age in northern and northeastern Spain 2000-800 BC". En MATHERS, C. y STODDART, S. (eds.): *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age*. Sheffield: Univ. Sheffield, pp. 73-97.
- HARRISON, R. J. (1995): "Bronze Age expansion 1750-1250 BC: The Cogotas I Phase in the Middle Ebro Valley", *Veleia*, 12, pp. 67-77.
- HARRISON, R. J. (2007): *Majaladares (Spain). A Bronze Age Village of Farmers, Hunters and Herders*. Rahden: Leidorf Verlag.
- HENDON, J. A. (2010): *Houses in a Landscape. Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Durham: Duke University Press.
- HERNANDO, A. (1999): "Percepción de la realidad y Prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y la complejidad socio-económica en los grupos humanos", *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), pp. 19-35. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.1999.v56.i2.274>
- HINGLEY, R. (1996): "Ancestors and identity in the later prehistory of Atlantic Scotland: the reuse and reinvention of Neolithic monuments and material culture", *World Archaeology*, 28 (2), pp. 231-243. <http://dx.doi.org/10.1080/00438243.1996.9980343>
- HINGLEY, R. (2009): "Esoteric Knowledge? Ancient Bronze Artefacts from Iron Age Contexts", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 75, pp. 143-165. <http://dx.doi.org/10.1017/S0079497X00000335>
- HOSFIELD, R. (2009): "Modes of transmission and material culture patterns in craft skills". En SHENNAN, S. (ed.): *Pattern and Process in Cultural Evolution*. Berkeley: Univ. California Press, pp. 45-60.
- HOUBRE, A. (2013): "La grammaire des décors céramiques du Néolithique ancien danubien des bassins du Rhin, de la Meuse et de la Seine: Entre norme et transgression", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 110 (1), pp. 77-103.
- JIMENO, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- JONES, A. (2007): *Memory and Material Culture*. Cambridge: CUP. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511619229>
- KNAPPETT, C. (2010): "Communities of Things and Objects: a Spatial Perspective". En MALAFOURIS, L. y RENFREW, C. (eds.): *The Cognitive Life of Things: Recasting the boundaries of the mind*. Cambridge: McDonald Institute Monographs, pp. 81-89.
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, T. B. (2006): *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Barcelona: edic. Bellaterra.
- LIESAU, C. (2012): "Depósitos con ofrendas de animales en yacimientos Cogotas I: antecedentes y características". En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (eds.): *Cogotas I, una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. Valladolid, pp. 219-257.
- LIESAU, C.; ESPARZA, A. y SÁNCHEZ POLO, A. (2014): "¿Huesos en la basura o depósito ritualizado? Los perros descuartizados de La Huelga (Dueñas, Palencia)", *Zephyrus*, LXXIV, pp. 89-115. <http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus20147489115>
- LILLIOS, K. T. (1999): "Objects of Memory: The Ethnography and Archaeology of Heirlooms", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 6 (3), pp. 235-262. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1021999319447>
- LILLIOS, K. T. (2008): *Heraldry for the dead: memory, identity, and the engraved stone plaques of Neolithic Iberia*. Austin: Univ. Texas Press.
- LOHMANN, R. I. (2010): "Introduction: The Anthropology of Creations", *Anthropological Forum*, 20 (3), pp. 215-234. <http://dx.doi.org/10.1080/00664677.2010.515291>
- LORRIO, A. J. y MONTERO, I. (2004): "Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la colección Siret", *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), pp. 99-116. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2004.v61.i1.31>
- MALUQUER DE MOTES, J. (1956): "La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones técnicas en la Meseta durante la Edad del Hierro", *Zephyrus*, VII, pp. 179-206.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1990): "Die erste Mykenische Keramik von der Iberischen Halbinsel", *Praeistorischen Zeitschrift*, 65, pp. 49-52. <http://dx.doi.org/10.1515/pz-1990-0105>

- MATALOTO, R. (2007): "Paisagem, memoria e identidade: tumulações megalíticas no pós-megalitismo alto-alentejano", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10 (1), pp. 123-140.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, pp. 175-214.
- MONTERO, I. y RODRÍGUEZ, M. J. (2008): "Un pequeño campamento minero de la Edad del Bronce: la Loma de la Tejería (Albarracín, Teruel)", *Trabajos de Prehistoria*, 65 (1), pp. 155-168.
<http://dx.doi.org/10.3989/tp.2008.v65.i1.141>
- MORAL, S.; RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y Díez, J. C. (2003-2004): "Las cerámicas de la Cueva de El Mirador (Ibeas de Juarros, Burgos) en el contexto del Bronce Medio de la Submeseta norte", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70, pp. 57-74.
- MORÁN, C. (1919): *Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria de la región salmantina*. Salamanca: Establecimiento Tipográfico de Calatrava.
- ODRIOZOLA, C. P.; HURTADO, V.; GUERRA, E.; CRUZ-AUÑÓN, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (2012): "Los rellenos de pasta blanca en cerámicas campaniformes y su utilización en la definición de límites sociales", *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 19, pp. 143-154.
- PERLINES, M. R. (2005): "La presencia de cerámica a torno en contextos anteriores al cambio de milenio. Propuesta de estudio". En CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, J. (eds.): *El período orientalizante. Actas III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida: CSIC, pp. 477-489.
- PIKIRAYI, I. y LINDAHL, A. (2013): "Ceramics, Ethnohistory, and Ethnography: Locating Meaning in Southern African Iron Age Ceramic Assemblages", *African Archaeological Review*, 30 (4), pp. 455-473.
<http://dx.doi.org/10.1007/s10437-013-9145-0>
- ROBB, J. y MICHELAKI, K. (2012): "In Small Thing Remembered: Pottery Decoration in Neolithic Southern Italy". En JESSEN, M.; JOHANNSEN, N. y JENSEN, H. J. (eds.): *Excavating the Mind: Cross-Sections through Culture, Cognition and Materiality*. Aarhus: Univ. Aarhus Press, pp. 161-181.
- ROBERTS, S.; SOFAER, J. y KISS, V. (2008): "Characterisation and textural analysis of Middle Bronze Age Transdanubian inlaid wares of the Encrusted Pottery Culture, Hungary: a preliminary study", *Journal of Archaeological Science*, 35 (2), pp. 322-330.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2007.03.013>
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2007): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Valladolid: jcyL.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2012): "Algunas notas acerca del proceso formativo de la cultura de Cogotas I". En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (eds.): *Cogotas I, una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. Valladolid, pp. 147-164.
- ROJO-GUERRA, M. A.; GARRIDO-PENA, R. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2006): "Un peculiar vaso campaniforme de estilo marítimo del túmulo de La Sima, Miño de Medinaceli (Soria, España): Reflexiones en torno a las técnicas decorativas campaniformes y los sistemas de intercambios a larga distancia", *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1), pp. 133-147.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona: edit. Crítica.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. (2009): "¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita", *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2), pp. 93-118.
<http://dx.doi.org/10.3989/tp.2009.09028>
- RUIZ ZAPATERO, G. (2007): "Antes del Hierro. Cultura y sociedad en el centro de la Meseta (c. 1200-500 a. C.)". En DÁVILA, A. F. (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 36-63.
- SAMANIEGO, B.; JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J. J. y GÓMEZ, J. A. (2001): *Cueva Maja (Cabrejas del Pinar. Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Valladolid: jcyL.
- SÁNCHEZ-POLO, A. (2011): "Aproximación espacial a una composición decorativa de Cogotas I". En LÓPEZ, J. P.; HERNÁNDEZ, D. y GARCÍA, J. (eds.): *Actas del I Congreso de Chamartín (Ávila)*. Madrid: La Ergástula, pp. 105-116.
- SÁNCHEZ-POLO, A. y BLANCO-GONZÁLEZ, A. (2014): "Death, relics and the demise of huts. Patterns of planned abandonment in MBA central Iberia (Spain)", *European Journal of Archaeology*, 17(1), pp. 4-26.
<http://dx.doi.org/10.1179/1461957113Y.0000000048>
- VERGÉS, J. M.; ALLUÉ, E.; ANGELUCCI, D.; CEBRIÀ, A.; Díez, C.; FONTANALS, M.; MANYANÓS, A.; MONTERO, S.; MORAL, S.; VAQUERO, S. y ZARAGOZA, J. (2002): "La Sierra de Atapuerca durante El Holoceno: datos preliminares sobre las ocupaciones de la Edad del Bronce en la cueva de El Mirador (Ibeas de Juarros, Burgos)", *Trabajos de Prehistoria*, 59, pp. 107-126.
<http://dx.doi.org/10.3989/tp.2002.v59.i1.213>
- WHITLEY, J. (2002): "Too many ancestors", *Antiquity*, 76 (291), pp. 119-126.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0003598X00089870>